



ORGANO de la 41ª BRIGADA MIXTA

Año I

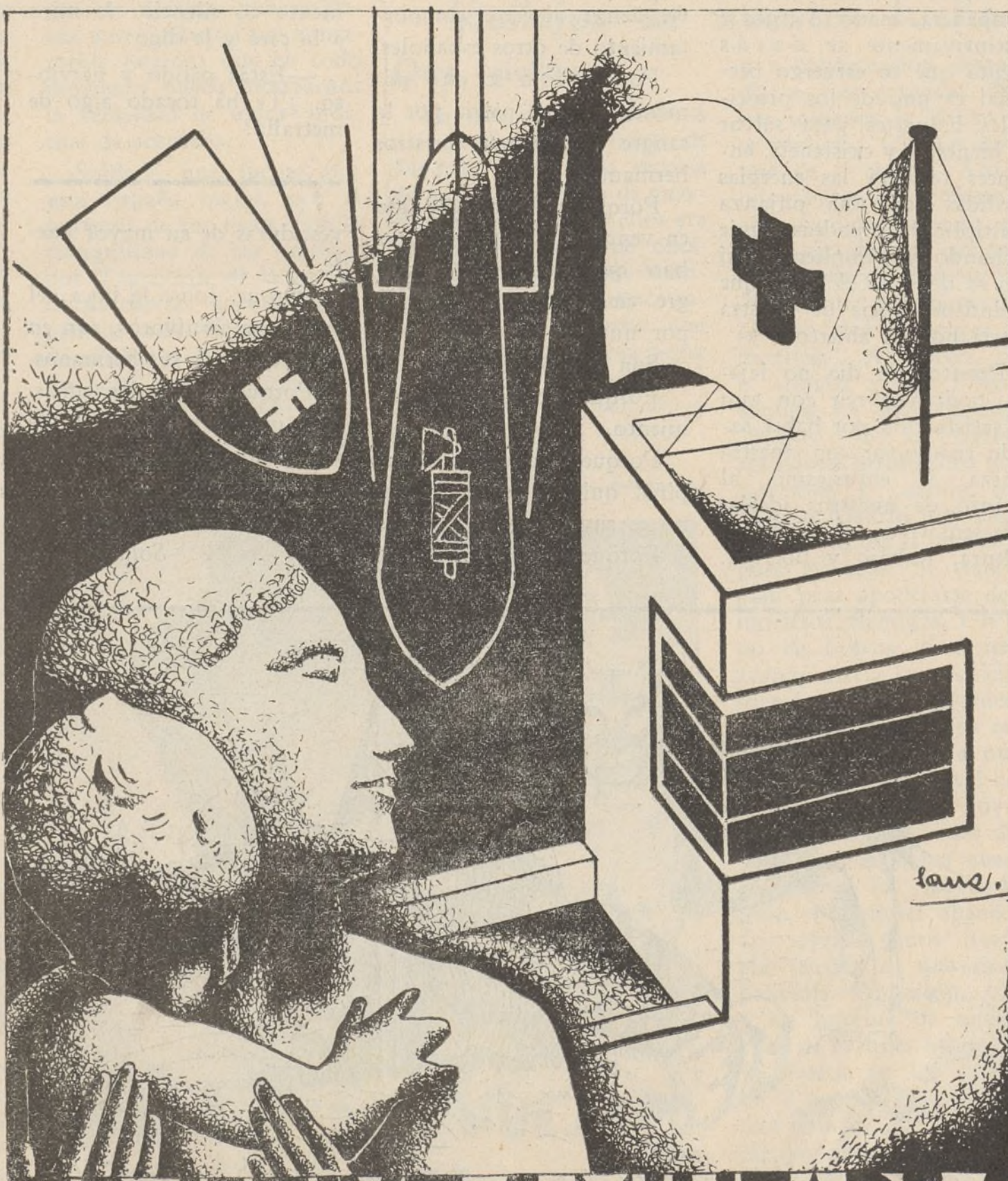
Madrid, 15 de septiembre de 1937

Núm. 14

EDITORIAL

Así es la "civilización" que quieren imponernos los generales de "opereta" traidores a su honor y patria fuertemente apoyados por países totalitarios, destruyendo ciudades, incendiando los monumentos de arte, ametrallando mujeres y niños indefensos, haciendo correr la generosa sangre roja del proletariado a quien todo le deben, por ser el que todo lo produce, se han llegado a figurar que por medio del terror nos iban a hacer víctimas de su ambición de rapiña: ¡qué equivocación más enorme están sufriendo! La realidad les demuestra todo lo contrario de lo que ellos pensaban, error sufrido principalmente por no saber comprender al pueblo español con quien nunca han convivido, por ser refractarios a todo lo que de noble y gallardo tienen los pueblos que aspiran a ser libres, a los trabajadores se nos convence sabiendo aximilar nuestro afán de justicia y libertad, como efectivamente procede nuestro Gobierno del Frente Popular, que para orgullo suyo y nuestro, puede exhibir estas cualidades, que no pueden por menos que mirar con sonrojo, asquedad y vergüenza todos los que llevando el nombre de españoles se doblegan ante el látigo y despotismo del fascismo internacional. Camaradas la victoria es nuestra, nos lo indican visiblemente los actos salvajes del enemigo, inhumanos a todas luces.

COMPAREMOS LOS



OBJETIVOS MILITARES

NUESTRA LUCHA CONSEJOS PRACTICOS

A los catorce meses de lucha disponemos de un Ejército valiente, poderoso y disciplinado, dotado de los mejores elementos bélicos que le han de conducir a la victoria definitiva sobre el fascismo invasor, y por ello nuestra ofensiva nos producirá los frutos deseados. Nuestro avance en Aragón son el mejor exponente de estas aseveraciones; camaradas, combatientes, forjaros una buena disciplina de guerra que sea al mismo tiempo fuerte moral en el ataque, sé el primero en avanzar cuando el mando te lo ordene y no vaciles un instante en el logro de los objetivos que te hayan señalado, pero si en algún momento sientes algo de flaqueza, dirige un rápido recuerdo hacia tu compañera, madre o hijos e instintivamente te darás cuenta que tu esfuerzo personal es uno de los principales baluartes para salvar su bienestar y existencia, entonces te dará las energías perdidas con una pujanza multiplicada y podrás seguir luchando y cumpliendo así con tu deber en el hueco que la independencia de nuestra patria nos ha abierto.

Pronto, un día no lejano, podremos reir con cara de satisfacción por haber sabido coadyuvar con nuestra fuerza y entusiasmo al triunfo de nuestros ideales representativos de justicia, cultura, trabajo y libertad.

Apretemos las armas con coraje y decisión, arrojemos de nuestro suelo al ejército invasor y entonces seremos dignos del papel que la historia nos ha encomendado.

Pedro PRADO

Rojos y negros

Somos rojos, ¿por qué?

Porque todas nuestras reivindicaciones están logradas a fuerza de la sangre vertida por nuestros hermanos.

Porque estamos rojos de vergüenza, al ver la pasividad de algunos proletarios.

Porque estamos rojos de vergüenza, al ver el comportamiento de otros españoles.

Porque roja se está poniendo nuestra patria por la sangre vertida por nuestros hermanos.

Porque nuestra voluntad en vencer es tan grande, que hace que nos brote la sangre en deseo de venganza por nuestros caídos.

Son negros:

Porque no tienen sentimiento.

Porque, como aves de rapina, quieren robar lo que no es suyo.

Porque es el color de las

—Pero, hombre, camarada, ¿cómo teniendo una trinchera de evacuación tan hermosa que va paralela con tu dirección, caminas al descubierto?

Se para el soldado se encoge de hombros y sonriente me dice:

—Por aquí no hay peligro.

—Pero, hombre, ¿tú estás seguro de que no hay peligro por aquí? Anda, no seas confiado, entra en el camino cubierto.

Accedió a mi requerimiento. Una vez en la trinchera, empecé por hacerle los cargos de los pros y los contras que tiene la guerra. De pronto un mortero enemigo explotó cerca de nosotros. Quedamos un momento en silencio; le miro a la cara y le digo:

—Estás pálido y nervioso. ¿Te ha tocado algo de metralla?

vestiduras de su mayor parte.

Porque, como la boca del lobo, son carnívoros, aun en la carne de sus hermanos.

Porque, como las simas, son insondables, faltos de escrúpulos y aptos para todas las traiciones.

José SORIANO
Soldado.

—No, no; lo que me pasa es que pienso lo malamente que podía haber muerto por ir pensando en las batuecas, en vez de ir pensando en algo más útil para la causa.

—¿Entonces quedas convencido de que en terreno de guerra siempre hay peligro?

—Sí.

—Pues bien, toma un pitillo y mientras lo saboreas escúchame con un poco de interés, que te conviene. Atiende: la guerra es una pura traición, y, por lo tanto, debemos estar todos los combatientes siempre pendientes de la traición que pueda hacernos el enemigo. ¿Tú conoces el telémetro?

—Sí.

—Sabes el papel que juega este aparato en el Observatorio?

—No.

—Pues yo te lo voy a explicar. Mira, el telémetro se instala en el punto más estratégico, donde se pueda dominar más y mejor el terreno enemigo, para observar todas sus maniobras. Se ve el movimiento de personal que existe; entrada o salida de convoyes, etc. ¿Me comprendes bien?

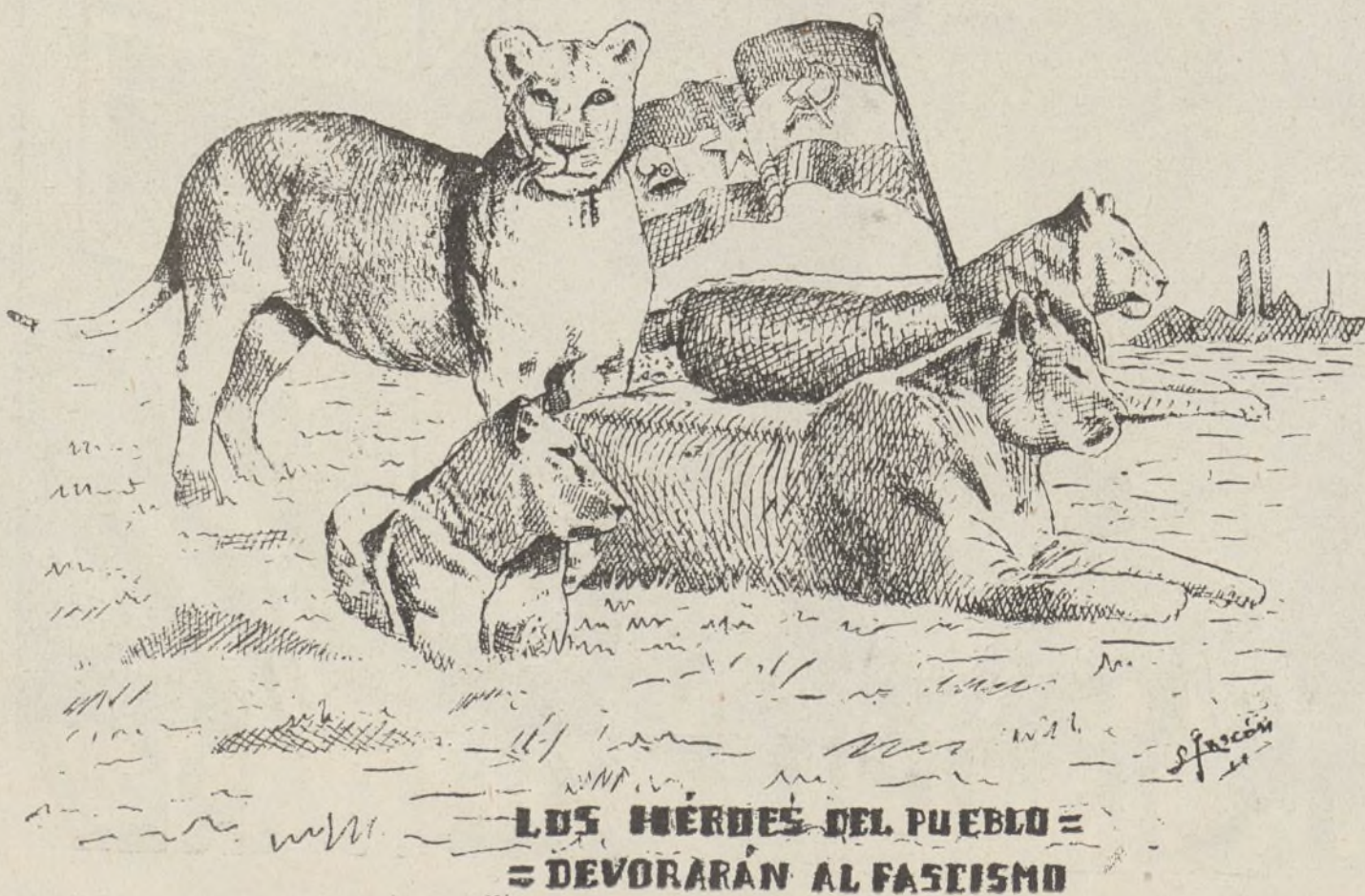
—Sí, sí; ya lo creo que te comprendo.

—Bueno. Has de tener en cuenta que el enemigo también tiene observatorios, y que observa el menor movimiento nuestro. Por estas razones te quedarás convencido del valor que tiene una trinchera.

Ten presente, camarada, que el soldado que no piensa administrar bien su vida, no es un buen combatiente. El soldado siempre debe caminar cubierto; haciéndolo así, le importa poco que el enemigo tenga buenos observatorios. Porque nunca podrá ver nuestros movimientos, que es la base fundamental para un ataque, que ignore el enemigo nuestra preparación. En este caso, la desconfianza le resta la decisión, y su derrota es más factible.

Bueno, camarada, no olvides mis consejos y camina por la trinchera. Salud.

Narciso LENDEZ



LOS HIÉRDOS DEL PUEBLO
= DEVORARÁN AL FASCISMO

COMISARIADO



Vigilémonos a nosotros mismos

Desde que los generales traidores se sublevaron contra el pueblo, después de haber hecho la promesa ante la bandera de la República de defender a su patria, han venido sucediéndose al través del tiempo que llevamos en lucha contra el fascismo invasor una cantidad de factores que van en contra de la causa del pueblo. Llevamos catorce meses de lucha contra los traidores a la patria y contra el fascismo invasor. Por donde quiera el Ejército popular se encuentra con las fuerzas invasoras, en aquellos pueblos y ciudades que nos toca defender en unas condiciones verdaderamente desfavorables, por lo que respecta a material bélico, nos encontramos con una serie de factores que van en contra nuestra, cuyos resultados bien caros los estamos pagando. No pueden darse los casos que se vienen sucediéndose precisamente en los momentos más difíciles para nuestra causa.

Es indudable que entre nosotros mismos existen elementos que tratan de sembrar la discordia, que se aprovechan de cualquier circunstancia para sembrar el desconcierto dentro de aquellos, en los momentos más difíciles se muestran indiferentes e indecisos. Estos miserables son los que constantemente debemos de vigilar. Hemos llegado a unos momentos que no podemos andar con flaquezas, y precisamente en circunstancias que muy bien pudieran ser decisivas. Tenemos que reforzar nuestra vigilancia, cada soldado debe de estar al tanto de todo lo que le rodea, debe vigilar constantemente todo aquello que le infunda sospechas, hemos llegado a unos términos que no podemos andar con contemplaciones. Los hechos ocurridos últimamente con la pérdida de Bilbao y más tarde la de Santander nos

demuestran que debemos de reforzar nuestra vigilancia revolucionaria. ¿Qué es lo que viene sucediendo al través del tiempo que llevamos de lucha? Muy sencillamente, cuando menos no lo pensamos, dentro de nuestras propias líneas nos encontramos con una serie de enemigos, que aprovechan cualquier circunstancia para traicionar a sus propios hermanos.

Entonces debemos de organizar de una manera eficaz una vigilancia tan sumamente estrecha que en todo momento pueda mostrarnos la veracidad de todos indicios de sospecha.

Soldado que luchas por una España mejor, por el porvenir de tus hijos, por la tranquilidad de los tuyos y por el porvenir de la humanidad entera: ante los momentos más difíciles debes de señalar y denunciar a todo aquel que infunda sospechas, cada soldado debe de ser un guardia de sí mismo;

son muchos los caídos en aras de la libertad y el progreso, y cada vez debemos de apretar más nuestras filas, y todos, como un solo hombre, lanzarnos en tromba contra los traidores. La traición nos acecha a cada momento, infiltrándose entre nosotros mismos, trata de desorientar a la vez que siembra el desconcierto dentro de nuestras propias filas.

Soldado: vigila, trabaja, estate atento a cualquier

síntoma de provocación y señala al espía y al traidor, con esto prestas a la causa que tú mismo defiendes un servicio, cuyos resultados no se dejarán de esperar. La sangre vertida por los trabajadores al través de trece meses de lucha, no la pagan esos perros de la humanidad ni con todo el oro del mundo.

Rafael BELLIDO

Comisario

Reflejos de nuestra lucha

Otro «civilón»

En una de las posiciones del enemigo en el frente de Madrid, había una sección de morteros a cargo de guardias civiles. Uno de ellos era ya muy conocido de nuestros soldados porque, cuando disparaba su mortero, solía previamente lanzar con su altavoz frases semejantes a estas: "Aquí el civilón". Mi mortero es alimenticio y os voy a enviar "comida",

y a continuación disparaba dos o tres granadas. Nuestro soldados le daban justa réplica: "Civilón no das una en el clavo". Ahí van unos botes de "tomate", y acto seguido nuestros morteros entraban en acción. Al fin fué herido por un casco de metralla y durante quince días faltó a su tarea "alimenticia". Al volver, cogió el altavoz y nos largó un sermón en estos términos: "Rojos", soy el "civilón"; me habéis herido pero no me matasteis y cuando entremos en Madrid me vengaré. Al fin, un día el mando dispuso atacarles. Se trazó un plan para apoderarse de los morteros enemigos. Un grupo de bravos dinamiteros, avanzó hacia sus posiciones silenciosamente, pegados a tierra. Al llegar a los centinelas, lanzaron gran número de bombas, con tal acierto, que los civiles huyeron despavoridos en todas direcciones. Cuando los nuestros recogieron los morteros y todo el material abandonado, oyeron unos quejidos que partían de una chabola próxima. Al entrar, vieron a un hombre de unos 40 años de grandes bigotes, que se retorció en los estertores de la agonía. Uno de nuestros muchachos con un súbito presentimiento, arrodillándose al lado del moribundo, dijo a sus compa-

(Continúa en la pág. 8)





Del servicio de Transmisiones

Transmisiones es una de tantas Unidades consideradas como auxiliares en el Ejército (?). Desde luego que el nombre no hace al fondo de la cuestión, ya que Transmisiones es uno de los puntales más firmes del Ejército y su buena marcha da magníficos frutos al combate y al éxito total de la operación.

Nuestra Brigada tienen un grupo de transmisiones que en todo momento ha respondido, y por esto la pregunta que encierra esta respuesta la vamos a eludir, puesto que conocemos su vida y su actuación.

--¿...?

--Estoy contento, pues siempre me han respondido muy bien, habiendo merecido mi felicitación y la del mando en las últimas operaciones.

--¿...?

--De cultura bien. Sobre todo los muchachos que teníamos de hace algunos meses. Se trabajó mucho por la cultura en nuestra permanencia en Vallecas y en los puestos avanzados que en aquellas posiciones teníamos. Desde cultura general para los no analfabetos llegamos hasta los secretos de las comunicaciones. Y a los analfabetos se les enseñó a leer en muy poco tiempo.

--¿...?

--En los combates lo más peligroso para nuestras líneas es la utilización por parte del enemigo de mucha metralla. Suele hacer siempre estragos por el radio de acción que alcanza. Por ejemplo, la lluvia de morteros. Se han dado también casos de cortes por bala, pero los menos. Para evitar la destrucción de aparatos (centrales) y las consiguientes víctimas tenemos estupendos refugios a buena profundidad y se suelen proteger las salidas de líneas de dichas centrales.

--¿...?

--Los inconvenientes se reducen, en cuanto a personal, en la capacitación más o menos rápida de los soldados que de las distintas unidades nos envían para la formación de la Compañía. No hay que olvidar que transmisiones, al igual que todas las unidades del Ejército se tuvo que improvisar en aquellos momentos amargos del 18 de julio. Para esto hemos recibido mucha ayuda de los Jefes, que, sintiendo la causa popular, que quedaron leales a las órdenes del Gobierno que legítimamente dirigía los destinos de España. Poco a poco vamos salvando inconvenientes de organización y se empieza a crear la Compañía para la que todos los hombres de buena voluntad están aportando su esfuerzo, pero aun hay que hacer más.

--¿...?

--El soldado de transmisiones no puede ser elegido al azar. A los trece meses de lucha debemos organizar, en lugar de improvisar, porque las improvisaciones que son entusiasmo, no son organización; y hoy hay que utilizar el entusiasmo con las capacidades y llevar a estas

TRANSMISIONES

al sitio que las correspondan. Así, pues, todos los soldados que tengan conocimiento de radio, electricidad o análogos conocimientos deben formar parte de las transmisiones.

El entusiasmo que anima a este grupo de transmisiones es natural y surge de su dirección que es dinamismo, entusiasmo e inteligencia. El Jefe de transmisiones con el Delegado político de dicho Grupo todo su mando son una garantía para la buena marcha del Grupo.

Les vemos en la escuela a la hora de las clases; en el campo en el recorrido de líneas; en los ejercicios de banderas dirigiendo personalmente el trabajo; en los heliógrafos aportando sus conocimientos de técnicos de esta materia. Y, sobre todo, ese nuevo trato de Jefes a soldados, de superiores a inferiores que no es indisciplina, ni confianza, sino disciplina organizada conscientemente, impuesta a través del trato.

NONI

¿Quiénes son los sublevados? Hombres sin honor y sin patria

¿Se le da la denominación que merece, al conglomerado de militares traidores, curas, capitalistas, falangistas y requetés, que se sublevaron contra el pueblo, el 18 de julio de 1936?

Es tan grande el acopio de acusaciones e insultos que caen sobre sus conciencias, que nuestro diccionario no tiene palabras con qué expresarlo. Trataré de representarles, yo, de una manera vaga y concisa: desde el rastreo requeté, — preparado siempre para saludar con teatrales reverencias a los señoritos de pechera almidonada — hasta el general de opereta — coleccionador de medallas y cruces, ganadas "heroica-

mente" en los salones de baile — fiel a la promesa de defender la Patria — léase capitalismo — pasando por el guardia civil, cruel e inhumano, terratenientes y banqueros, — egoístas insaciables y obispos cargados de joyas de incalculable valor — como Cristo ordena — son los personajes que integran la camarilla de traidores y criminales, por cuya culpa, España padece la actual invasión extranjera, perpetrada de antemano y bajo el auspicio de políticos y capitalistas abyectos, que no podían ver que el obrero caminase con paso firme y seguro hacia su emancipación social.

Son los mismos que en octubre del 34 asesinaron a centenares de mineros asturianos; los que careciendo en absoluto de piedad y de compasión, degollaron y estrangulaban brutal e inicua-

mente, a sus hijos y violaron escandalosamente a sus mujeres y hermanas.

Hombres sin honor, sin conciencia y sin patria — sin patria — los más encarnizados enemigos de los trabajadores, que no querían darse cuenta de que vivían a costa de ellos.



¡Transmisiones!... Cuerpo sufrido y callado

Llevamos un año de guerra. Transmisiones surge silenciosa, risueña y potente detrás de su gran red telefónica, trabajada día tras día con ese entusiasmo loco del hombre que forja su porvenir a través de un trabajo duro y costoso.

¡Transmisiones!... Ya no son aquellas transmisiones de hace meses donde sólo había entusiasmo... ¡Sólo entusiasmo!; hoy, además de este elemento imprescindible, hay organización, disciplina férrea y una moral tan elevada y sana de vencer que no puede ser comparada.

¡Transmisiones!... Aún no te han dado la importan-

ciales cubrían sus malvados cuerpos, ¿quién las había tejido y fabricado? Los ricos y sabrosos manjares con los

La noticia del primer hijo de un combatiente

Un día del sol reluciente, cubierto de inmenso fuego; mis ojos ciegos, dolientes, hoy ven lo que nunca vieron.

Cuando las balas silbaban y entre el ruido del mortero, una seca voz me hablaba esta vez era el cartero que una carta me traía, con la nueva ansia expresada: nace tu hijo primero.

Fué tan grande mi alegría en aquella inmensa hoguera, que mi orgullo me decía: pronto, asalta la trinchera, y mata con tu machete a esa jarca miserable logrando para tu hijo lo que no vivió tu padre.

Arrastrado de furor y entre nubes de metralla me llevaba el corazón hacia esa gente villana, que con su puro egoísmo traicionando están a España.

¡España! lograrás tus libertades quien te quiere y quien te [quiso, los que ofrecieron su esfuer-

[zo sin regateos ni atisbos. Mi sacrificio y mi muerte por el porvenir del hijo.

Francisco Díaz Guerra

que llenaban sus nunca satisfechos estómagos, ¿quién los había elaborado? Y, esos soberbios edificios, bajo cuyos techos se cometieron los más espeluznantes crímenes, e inicuas maldades, ¿a quién pertenecían las hábiles manos que los construyeron? ¡Al obrero! Por el obrero vivían con tanta comodidad. A costa de su sudor y su trabajo se alimentaban y se vestían.

Admiración, cariño y respeto, era lo mínimo con que debían haber pagado al obrero. En cambio, lo pagaban con el odio y el desprecio, que arrojaban sus embrutecidos corazones.

Marcelino RODRIGUEZ
Soldado



cia que mereces; no quieren darse cuenta de la responsabilidad tan grande que representas; por eso tampoco se dan cuenta de lo que trabajas, sufres y callas.

Sigue trabajando como hasta ahora, en silencio, con ese silencio profundo que encierra grandes triunfos, que no se imuta por nada, ni ante nada. Sigue resistiendo los ataques impetuosos que sobre tí caen..., el tiempo los probará su injusticia, quizá ya ha empezado a demostrarla después de un año de guerra que, de la nada se ha transformado en lo que es hoy "Transmisiones del Ejército popular".

Sigue creciendo en tu rico sembrado, sembrado trabajado por tus hijos, por tus soldados, porque eres su madre, eres su amor y eres su todo. Tú puedes con su voluntad, porque van donde tu vayas, para cuidarte y defenderte, y derramar, si es preciso, sangre de su sangre, para que sigas viviendo, creciendo, en tu sembrado de oro y plata y amor.

Tu hijo telefonista, siempre en su puesto a las comunicaciones que surjan y consciente de su responsabilidad; tu hijo obrero de línea, hombre trabajador y callado, con su material bajo el brazo espera órdenes. Hay que salir, hay que arreglar una línea, y si no hay gran fuego de combate eran los elementos los que azotarán fuertemente. Así, mientras el resto de la tropa está parapetada o soportando los elementos bajo un techado, el obrero de línea con su labor silenciosa y callada tiene que seguir en su trabajo; por eso para estos puestos hace falta hombres de alta moral y de gran resistencia física.

De estos héroes ocultos hay bastantes en Transmisiones que, firmes en sus puestos, defienden las trincheras con su labor callada y silenciosa.

Al año de guerra tu sembrado es tan frondoso que no hay una partícula del terreno patrio donde no ha llegado tu ramal.

¡Transmisiones!... Tus hijos están orgullosos de tí, tú les has dado el rendimiento que deseaban, y hoy contentos de sus labores siguen trabajando porque desean ser más grandes, quieren dar más rendimiento aún, para que el Cuerpo de Transmisiones, tenga en la Historia de la independencia de España el puesto que merece.

Adelante, soldados de Transmisiones!

Joseba KOLDOBISKA

26 de julio de 1937.

Las ametralladoras como armas defensivas

Por el Teniente SALDAÑA

TEMA IV

(Continuación)

Esta confianza, que se adquiere cuando el personal tiene cariño a su arma—se es competente en ella—permite que se avance confiado o bien que se redoble el esfuerzo en la ofensiva—si es preciso—dotando de serenidad a las fuerzas, dando ocasión a intensificar los fuegos, que forzosamente hará retroceder al ejército contrario y que, por lo tanto, será más eficaz que si las ametralladoras dotadas de personal no competente o falto de ilusión por el arma, dejan de sentirse y hostilizar a las fuerzas contrarias.

Mucho se ha divulgado esta arma, pero es lo cierto, que su aplicación es tan interesante, que todo lo que se diga de ella, se debe tener en cuenta, para aprovechar los datos que más se destaquen y ponerlos a la práctica tan pronto como llegue la ocasión.

Mi modesta opinión sobre las ametralladoras, es compararla como base y sostén de las demás armas, su eficacia es inmensa dentro del radio de acción mínimo de tiro—y digo radio de acción de tiro mínimo—porque considero que hay otro radio que le denomino máximo; así podemos decir: Piezas que baten largas distancias, radio de acción máximo, armas que baten distancias más pequeñas, radio de acción mínimo. Como digo anteriormente, la ametralladora es la más importante, a pesar de que también son muy eficaces los morteros, bombas de mano, fusil ametrallador, lanza-bombas, etc., comprendido dentro del radio de acción mínimo.

Estas armas, que llamamos de especialidades, me-

recen el mayor cuidado, pues permiten con muy poco personal, ejercer la mayor presión sobre el enemigo, por eso es muy conveniente reservarlas para los mejores soldados, clases y oficiales.

La práctica en estas armas, es una de las bases fundamentales para su manejo, pues a veces detalles que son muy insignificantes al parecer, pueden ocasionar perjuicios muy grandes.

TOPOGRAFIA GENERAL

Por F. Moreno, capitán de E. M.

(Continuación)

PLANIMETRIA

En todo plano hay que distinguir siempre dos partes: una, que se refiere a los detalles del terreno, sin tener en cuenta la altitud de éstos y otra, en la cual se representan las distintas diferencias de nivel a que se hallan unos y otros. A la primera se le denomina "Planimetría" y a la segunda "Altimetría". Aunque las dos se complementan y no es posible separar una de la otra, en este trabajo, con objeto de hacerlo más comprensible, se van a estudiar por separado.

Plano de comparación.— Tanto en los mapas que representan grandes porciones de la superficie terrestre, como en los planos que se limitan al estudio de una pequeña parte de terreno hay que referirse siempre a una superficie, que se supone plana, sobre la que se proyectan todos los detalles que existen en el terreno y que se llama plano de comparación. A este plano se refieren siempre las diferencias de nivel o altitudes, y sobre él se proyectan, como deci-

Por lo general, el personal que más resultado han dado, son los que dotados de algunos conocimientos generales, o los que son inteligentes, se han ocupado de estas armas de Especialidades, sobre las que hay que estar constantemente, a fin de que rindan el producto que de ellas se puede obtener.

Como verás lector, es un criterio mío, poco avanzado si tú quieres, pero premisas basadas en la meditación y la poca experiencia que he podido conseguir en campaña y los conocimientos generales adquiridos con la constancia y el trabajo.

mos todos los detalles que en el plano figuran.

Sistemas de proyección.— Siendo la Tierra una superficie esférica y el plano de comparación una superficie plana, se comprende perfectamente que existen algunas dificultades para adaptar los detalles de la esfera terrestre al papel. Este problema ha preocupado en todas las épocas a los geógrafos y geodestas, y ha dado lugar a diversos medios para solventarlo, que reciben el nombre de sistemas de proyección. El más conocido es el de Mercator. En este trabajo no vamos a estudiarlos, porque este inconveniente se hace patente en los mapas que representan grandes extensiones; pero en los planos, que no comprenden nunca una extensión de más de 100 kilómetros el error que pudiera haber, puede dejar de tenerse en cuenta, puesto que no pasa de dos metros, cantidad perfectamente despreciable, para un radio de 100 kilómetros.

A estos planos es a los que nos referiremos en lo sucesivo.

Escalas.—Para representar fielmente por medio del

dibujo, un objeto cualquiera, es preciso que todos sus detalles se mantengan proporcionales a los detalles del original, tanto atendiendo a la magnitud de éstos, como a la distancia entre los mismos. Si esta condición no se cumple no nos podemos jamás hacer una idea de lo que el dibujo quiere representar. Y esta condición se hace preciso cumplirla con más exactitud, cuando el dibujo representa una porción cualquiera de terreno y hay que hacer cálculo sobre él, como si en el propio terreno nos halláramos. A esta proporción entre el original y su representación se le llama "escala".

Formación de las escalas.—Definiendo matemáticamente una escala, se puede decir que son dos números, uno de los cuales, el mayor es divisible por el menor. O dicho más vulgarmente que el tamaño verdadero del objeto que se quiere reproducir es un número n veces mayor que su representación en el papel. A este número n es al que se le conoce con el nombre de denominador de la escala. Por ejemplo:

Cuando decimos que un plano está hecho en escala de 1 : 25.000, queremos decir que cada 25.000 metros de terreno están representados en el plano por una cantidad 25.000 veces menor; es decir, por un metro, y que cada 25 metros de terreno se representan en el papel por 0,0001 m/m. O viceversa que cada metro de terreno representado en el plano, equivale a 25.000 metros, y que cada milímetro representa 25 metros.

(Continuará)

Que cunda el ejemplo

Gustos o s publicamos, que la 2.ª Compañía del 2.º Batallón, además de la colecta mensual ordinaria pro cultura, ha contribuido con la cantidad de 100 pesetas al fondo de la misma.



Atormentados y calumniada, por extranjeros, nuestra dignidad patriótica

"La retaguardia enemiga se subleva"

Constantemente llegan a nosotros noticias, que se clavan en nuestro corazón, del terror y la tiranía que impera en la parte de nuestra patria que nos ha arrebatado cobarde y vilmente los fascismos nacional y extranjero, terror y tiranía que nuestros hermanos que se hallan allí, no pueden soportar. Como consecuencia de esto, nace una hostilidad que se manifiesta públicamente y que cada día toma caracteres—no son suficientes los martirios y asesinatos para contener la rebeldía del pueblo—más graves. Las sublevaciones registradas recientemente nos lo demuestran: Motril, Zaragoza, Granada, etc., han sido teatro de estas, en las cuales han tenido que intervenir—y también habrán hecho gala de sus aparatos y sus feroces instintos sangrientos—los criminales pilotos y artilleros vendidos miserablemente a Hitler y Mussolini. No cabe duda de cuál es la causa principal de estas rebeliones. La ocupación de sus ciudades por fuerzas extranjeras y la humillación a que se ven forzados por estas. Al ver esto, el pueblo español que, por encima de todo siente su independencia—recuérdese los hechos sin precedentes en la historia de la guerra de la Independencia—y no tolerará que nadie se la arrebatase, abre los ojos y se apresta para la lucha.

Es que comprende cuál es la realidad del momento. En la retaguardia enemiga ya no sirven engaños. No cabe duda que los fascistas han desatado una gran campaña de desprestigio de nuestro Gobierno, de nuestros sentimientos humanitarios con los prisioneros, de nuestra causa y como consecuencia de esta han logrado engañar a muchos que no tenían forjado un ideal revolucionario firme, y a aquellos que siempre permanecieron al margen de todas las luchas sociales.

Más la verdad se abre paso. Si consiguieron con sus campañas inculcar, aunque temporalmente y inspirándose en sus mismos actos, toda esa serie de injurias y calumnias contra nuestro Gobierno, y contra nosotros mismos con el objeto de forjarse un ambiente favorable, los hechos nos van demostrando que afortunadamente ya son inútiles.

¿Cómo pueden creer—no es posible—que somos nosotros los que vendemos la patria si ven claramente que en su territorio hay más soldados extranjeros que indígenas. ¡No! Ya no sirven engaños. Examinemos brevemente este punto, el principal, por el cual se subleva la retaguardia enemiga. La venta de España por los traidores españoles y la invasión cínica y descarada que violando todos los derechos y tratados internacionales—para esta gente el mundo no es nada—sufrimos de los países fascistas. Al iniciarse la sublevación se creía que no trataba más que de una militarada que traería en consecuencia la desaparición del capitalismo español. Más tarde hemos visto con asombro, con dolor, pero también con energía y odio para vengarlo lo que no hubiéramos pensado nunca que era capaz de ello ningún español. Y es que nos habíamos olvidado de esto: el honor y la honradez que como españoles no teníamos todos. Hemos visto más tarde, decía, que el fascismo nacional, impotente para someter a su régimen a un pueblo que quiere ser libre y no repara en sacrificios para conseguirlo abre las puertas de nuestra patria a los ejércitos de rapiña de los sanguinarios Hitler y Mussolini. ¡Qué cinismo! Venden la patria y dicen que lo hacen por el bien de España. Después en sus propagandas nos "acusar" de que no somos patriotas. Entonces ellos

que la venden, que la ultrajan, que la ensangrientan que la destruyen ¿qué son? Es el primer caso que se da en la historia. Pero esta traición el crimen inmenso que han cometido haciendo regar de sangre los campos españoles, no quedarán impunes.

El pueblo, la parte de este que quedó en su jarras, ya sabe quienes son sus enemigos, los enemigos de España. Por eso se sublevan. Es que quiere nuestra victoria definitiva pronto. Quiere ayudarnos a vengar tanto crimen y tanta opresión. Están ya hartos de soportar la tiranía de los que llamándose "patriotas" y "salvadores de España" al grito brutal y salvaje que ellos como nadie saben dar de ¡Viva España!, venden trozos—los más ricos—de nuestra patria a los abominables dictadores fascistas. De ver pisoteada nuestra dignidad patriótica y que la independencia de nuestra patria está en peligro, se sublevan porque, pese a todos los intentos del fascismo por ocultarle, ve que estamos ante una guerra de Independencia nueva y que es necesario darle todo porque no lleguen a colmarse las ambiciones de conquista de un segundo Napoleón.

Nosotros, en estos momentos en que parte de nuestro Ejército desarrolla grandes y victoriosas operaciones, les decimos con mayor fe en nuestro triunfo que nunca: Seguid camaradas saboteando en cuanto podáis al fascismo, que nosotros componentes del gran Ejército Popular español, conscientes de nuestra potencia y con una fe grande en nuestro triunfo, pues es el de la Libertad, la Justicia y el Progreso, os prometemos en breve plazo, libraros de la opresión, esclavitud y humillación que sufris.

Manuel TORRES

La disciplina, factor importante

El factor fundamental de la disciplina es el saludo que debemos cruzarnos entre soldados y jefes con voluntarioso cariño, por ser dicho saludo, la clave de unión combativa que existe en el campo de batalla entre todos los antifascistas que luchan por la liberación de un pueblo que la tiene tan merecida como nuestra gloriosa España.

Que por sus glorias conquistadas, fué la primera en el pabellón de los laureles del mundo, y su heroísmo le dió el nombre de la Tierra del Sol.

Camaradas combatientes de hoy: recordad la fe que nuestros antecesores ponían en su combatibilidad, sólo por el hecho de defender el honor de su patria, vendían su vida a bajo precio: con férrea disciplina todos como un solo hombre en las horas más decisivas de la lucha, cumplían las consignas dadas por sus jefes: "Morir sonrientes antes que ver manchado vuestro honor".

¿Qué soldado de nuestro maravilloso Ejército popular ignora que el proletario español ha derramado mucha sangre en guerras prolongadas, pero sin beneficio para el mismo? Ni uno solo debe ignorarlo. Si es cierto esto que yo pienso, camaradas, menos debemos ignorar que nos estamos jugando la última carta frente al fascismo invasor en una dura y sangrienta lucha, y que les tenemos que vencer, sea como sea.

Soldados: tened mucha fe en la victoria, que el enemigo está dando los últimos coletazos de su muerte. No regatear esfuerzos en los momentos de peligro, porque eso, demuestra poca disciplina y poca voluntad para combatir.

Yo estoy en la creencia de que hay soldados que han tomado la disciplina por un derrotero distinto al que deben de tomarla; la disciplina tiene un valor insuperable; en el combate reserva muchas vidas y muchas energías, muchas muni-

(Continúa en la pág. 8)

¡Salud, nuevos luchadores! SALUD, CAMARADAS...

Camarada Flórez:
Como homenaje póstumo a tu memoria insertamos tu artículo, prometiéndote que los nuevos luchadores sabrán ser dignos sucesores tuyos.

Camaradas que habeis venido a robustecer nuestro gran Ejército Popular. Camaradas que habeis abandonado el taller, el campo y la oficina, para defender vuestros derechos que tratan de arrebatarlos cuatro generales traidores al servicio de Hitler y Mussolini. Yo os saludo y os invito a que deis pronto satisfacción a esos deseos que os devoran por vengarnos de los que os han quitado vuestra tranquilidad y a muchos de vosotros os habrán quitado hermanos, padres, parientes y amigos. ¿Quiénes no hemos perdido ya seres queridos, destrozados por la metralla fascista? ¿Quién queda aún que no tenga que permanecer separado de sus familias por culpa de esos hijos desnaturalizados que no han vacilado en entregar nuestra patria al extranjero? Y con ello a nuestras familias, que son muchas las que están entre ellos y que están siendo víctimas de robos, martirios, torturas, fusilamientos y violaciones, por parte de los extranjeros a quienes no interesa nuestro honor ni nuestra familia, sino que sirven a los verdugos de la clase trabajadora y que el lacayo de Franco (entre ellos) tiene la orden de sus amos de no respetar, porque estos desmanes inhumanos forman parte de sus venganzas, de su botín.

Yo confío en vosotros nuevos soldados, porque sois hijos del pueblo, y hoy que la lucha os ha reclamado, no habéis vacilado ni un solo momento en aceptar el honor de ayudarnos, ocupando un puesto digno al lado del Gobierno del Frente Popular; yo sé que si no habéis venido antes ha sido porque en la retaguardia habéis tenido otro puesto señalado, otros, porque había alguno de la misma casa, o no tenían fuerzas para abandonar a sus madres, o a sus novias que les negaban el consentimiento y que hoy se alegran de que os llame,

porque así os podéis justificar.

Pues bien, yo os invito, por tercera vez, a que trabajéis con todo el afán que hemos trabajado los que estamos luchando desde los primeros momentos, aunque sé que casi todos vosotros ya lo habéis podido demostrar en los últimos combates; y también les digo a los viejos luchadores para que, lejos de ver en vosotros hombres inferiores para la lucha, por la falta de práctica o serenidad que, además del temperamento los da la costumbre, vean los héroes del mañana, sin los cuales no nos será posible el triunfo por todos tan anhelado.

Camaradas: a poner todos de nuestra parte lo que podamos, lo exige Vizcaya, la reclaman los miles de hermanos nuestros mutilados unos, y caídos otros, en la lucha, lo exigen los que suspiran bajo el yugo fascista, los huérfanos y las viudas, tanto los españoles como los de los que abandonaron todo en sus países respectivos, por la causa que no es común a todos los antifascistas. Pues si es así, si luchamos por una verdad justa y equitativa, ¿por qué no terminar de una vez con el orgullo personal, propio de imbéciles y de idiotas? Fundidos todos en apretado haz al mismo tiempo que, unidos en un Ejército potente, habremos hecho el partido único del proletariado y como premio al esfuerzo realizado, llegará a nosotros la VICTORIA

Pedro FLOREZ
Capitán.

En breve se publicará
la novela titulada

**¿Sólo tú,
Ali...?**

De nuestro camarada
NICOLAS SALDAÑA, oficial de nuestra
Brigada

Pedro Flórez Simón y Luis Lema Fouce, capitán y delegado político respectivamente del 2.º Batallón, 2.ª Compañía, que juntos lucharon y unidos han ofrendado su vida por la



justa y noble causa de nuestros ideales; camaradas inolvidables que la metralla enemiga os ha separado de nuestro lado... Descansar en paz que vuestros compañeros sabrán vengaros como os merecéis, porque el revolucionario puede morir pero la idea que lleva dentro brota entonces con mayor fuerza que antes, y para extin-

guirla y hacerla triunfar no pueda emplear en contra suya con resultados positivos.

Salud, a los camaradas Jesús García Valles, Gerardo San Romo y Ramón García López, que enlaza-



dos a vosotros desaparecieron también, a todos en general nuestra gratitud y recuerdo que son imborrables, y a sus familiares nuestro pésame más profundo y sentido.

Salud y gloria a todos los camaradas caídos en la lucha por nuestra independencia.

La disciplina, factor importante

(Viene de la pág. 7)

ciones y conserva mucho el armamento. Para demostrar que es cierto vamos a las pruebas: El soldado que está bien disciplinado, respeta siempre a su superior inmediato, sabe el papel de responsabilidad que desempeña cada jefe, no ignora la importancia que para él tiene el Comisario. Como sabe dar el valor que tiene a cada uno, cuando tiene que combatir hace lo mismo: está pendiente de las voces del mando, no malgasta un proyectil sin causa justificada, no salta la trinchera en lo no se lo mandan, pero tampoco retrocede. Todos estos movimientos los hace con mucha serenidad el combatiente bien disciplinado que sabe el valor que tiene para él, la batalla que estamos librando, por conseguir nuestra ansiada libertad.

Narciso LENDEZ

Reflejos de nuestra lucha

(Viene de la pág. 3)

ñeros: ¡Este tiene que ser el "civilón"! Entonces, el herido haciendo un esfuerzo, abrió los ojos, hizo un movimiento de terror y con voz suplicante, dijo: "Rojo": perdóname. Soy el "Civilón"... Tengo mi castigo por no haber luchado con los míos... Mis padres son campesinos... pobres. Me lo decía mi hermano... Benito, yo paso hambre muchos días... tú defiendes a los ricos. Soy tu hermano y tú debías estar con los pobres... con los pobres... con los esclavos. Calló el "Civilón" agotado por el esfuerzo, cuando los nuestros creían que había muerto, le oyeron aún murmurar: Tenía razón mi hermano... pero ya es tarde... muero... como... un... traidor.

J. LOPEZ
Comisario